Gonzalo REDONDO, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975)*, tomo II/2, *Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el Estado tradicional español (1947-1956)*, EUNSA, Pamplona 2009, 1.120 pp.

Hace algo menos de un año se publicaba el volumen II/2 de la obra *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975*), que constituía la última aportación a la historia de la España contemporánea de Gonzalo Redondo fallecido a los setenta años en abril de 2006. El volumen se tituló: *Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el Estado tradicional español (1947-1956)*, y tuvo como subtítulo «La lucha por el control político del futuro del Estado español (1951-1956)».

Como ya he señalado en otra ocasión este muy notable estudio se insertaba en el proyecto de renovación historiográfica que inició Gonzalo Redondo en 1985. Comenzó con el análisis de la vida política, cultural y religiosa durante la II República y la Guerra civil española. Ese análisis se plasmó en dos tomos sobre la historia de la Iglesia en España de 1931 a 1939 (1993). Seis años después apareció el tomo I de una nueva serie de investigaciones: *La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)* (1999).

El historiador que haya seguido las publicaciones de Redondo Gálvez habrá visto cómo el autor ha pasado de ser un historiador de libros a un historiador de fuentes primarias, con una extraordinaria utilización de archivos personales. Esa documentación, en su inmensa mayoría inédita, le permite prescindir de modelos previos, y liberarse de los «lugares comunes» de una historiografía que se considera «canónica», incluso configura una escolástica liberal-socialista, respecto a la historia de la sociedad española durante el tiempo de Francisco Franco. La masiva utilización de fuentes primarias no le alejó del estudio de la historiografía reciente sobre España y el contexto europeo.

Gonzalo Redondo ha efectuado la mayor reflexión historiográfica realizada hasta hoy sobre fuentes primarias –archivos personales y estatales– para *comprender* y *categorizar* historiográficamente el régimen de Franco.

Este extraordinario esfuerzo intelectual le permitió ver que el componente ético tiene un papel fundamental en el quehacer del historiador. Pensaba, al igual que otros historiadores del tiempo actual, que un historiador puede emitir juicios éticos sobre actuaciones políticas, actos humanos y modos de comprender el hombre su relación con los demás.

El profesor Gonzalo Redondo estaba en esa tradición, que reflejó con precisión un texto de Juan Pablo II: «un correcto juicio histórico no puede prescindir de un atento estudio de los condicionamientos culturales del momento... Pero la consideración de las circunstancias atenuantes no dispensa a la Iglesia del deber de lamentar profundamente las debilidades de tantos hijos suyos» (*Tertio millennio adveniente*, 35) (cfr. *Memoria y reconciliación: la Iglesia y las culpas del pasado*, 97-123).

Es evidente que un católico es Iglesia. Sus juicios son evidentemente juicios personales. Pero, nadie le impide formularlos. Como ya escribí hace años Redondo entendió que en diversos momentos los actos del general Franco, de sus ministros, de personas relacionadas con la vida cultural y política de la época, estaban en las antípodas de las consecuencias de la fe que sinceramente afirmaban profesar.

Llegar a esas conclusiones no resultó fácil y por ello Redondo trató de hacer realidad la primera condición de la ética de un historiador: «intentar agotar las fuentes». No obstante, era plenamente consciente que cien archivos personales de protagonistas de la historia de España de 1951 a 1956 no permitían hacer «una historia definitiva» –esa historia se escribirá, si se escribe– el día del juicio final. Él intentaba comprender las

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

causas de los movimientos de ideas, decisiones personales, hechos sociales, más notables del tiempo que estudiaba. Al leer al profesor Gonzalo Redondo se advierte con facilidad que el autor es ajeno a los planteamientos historicistas, cultural relativistas, o identificados con éticas de la oportunidad. Esos modos de ver la realidad tienden a considerar que toda decisión, modo de vida, etc., queda justificada por la cultura en la que un individuo vive, ya que ésta, como la naturaleza humana, cambia con el tiempo. Es llamativo que esos autores sean muy indulgentes, incluso vivan en permanente estado de amnistía, respecto todos los dictadores que se enraizaron en el marxismo, y sean tan implacables con todo gobernante autoritario no marxista. Quizá suceda que en el fondo de la conciencia los historiadores cultural relativistas emerge el juicio de que no todo vale. En caso contrario, las acciones de Hitler hubieran sido banales.

Parafraseando unas palabras a las que antes me referí se puede decir que «un correcto juicio histórico no puede prescindir de un atento estudio de los condicionamientos culturales del momento... Pero la consideración de las circunstancias atenuantes no dispensa del deber de exponer los errores». El lector tiene la impresión de que esta idea constituye como un «gen historiográfico» en el profesor Gonzalo Redondo. Por una parte trata de individuar las diversas minorías, sus proyectos culturales y políticos y los medios empleados para hacerlos realidad. Ese estudio lo realiza Redondo al desmenuzar el sucederse de la vida de la sociedad española y cuyos principales acontecimientos fueron: el propósito de recuperar la unidad del movimiento nacional (1952), el catolicismo de Estado, el proyecto-obsesión de dirigir la educación de los españoles desde el gobierno, la Jerarquía de la Iglesia entre el Estado español y la democracia, el intento de construcción del monopolio cultural por falangistas y «católicos políticos», la preocupación por la unidad nacional, la tarea imposible de construir una sociedad cristiana desde el Gobierno del Estado, el peculiar estilo del catolicismo social español, Pío XII ante la crisis cultural (1954), hacia la Monarquía del movimiento nacional y la emancipación de los universitarios y el consiguiente fracaso de un proyecto cultural autoritario.

Una de las realidades más atrayentes de las obras de Gonzalo Redondo es el estudio del peso de las concepciones culturales, y la pervivencia de un liberalismo autoritario-elitista. El peso de ese autoritarismo en las diversas opciones culturales de la sociedad es una de las causas que hizo y hace de España un país difícil para el ejercicio de las libertades sociales, culturales y políticas. Podemos afirmar: «se dice que las ideas básicas son de participación democrática, la realidad de los que gobiernan es el autoritarismo».

Gonzalo Redondo era un apasionado de la libertad, de una libertad que surgiera espontánea de cada persona, de los grupos sociales y no impuesta por el Gobierno. Quizá sus obras tardarán un tiempo en ser comprendidas porque se resisten a ser conceptualizadas como libros de un historiador conservador y el profesor Gonzalo Redondo no era un liberal-progresista, estaba en las antípodas de los historiadores cultural-marxistas, y no tenía la menor preocupación de ser considerado un «historiador incorrecto». Pero sobre todo era un servidor de la verdad que buscaba una fundamentación profunda de su narración y los juicios que consideraba como una obligación emitir.

Fernando DE MEER LECHA-MARZO
Universidad de Navarra

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei